

El sexo y el género en Judith Butler

Desafíos a una ontología occidental moderna

Por: Laura Mercedes Oyhantcabal

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8983-7592>

Universidad de la República, Uruguay

“Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizá esta construcción denominada 'sexo' esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, tal vez siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal” (2007, 55), expresa Judith Butler en su texto *El género en disputa* [1990] y moviliza el andamiaje epistemológico de la modernidad introduciendo una diferencia ontológica fundamental respecto a la forma de pensar el sexo y el género. Los aportes que ofrece en este libro y en posteriores han sido muy valiosos en muchos aspectos, pero uno de los más destacados es que consigue darle un giro a la forma de pensar el conflictivo binomio naturaleza/cultura al que tantas páginas se le han dedicado.

En este trabajo me propongo presentar y discutir los principales aportes de la teórica Judith Butler en torno al debate naturaleza/cultura, enfocándome en el binomio sexo/género. En este sentido, las preguntas que busco responder son las siguientes: ¿Qué aportes introduce Judith Butler a los estudios y discusiones en torno al binomio sexo/género?, ¿Cómo repercute esto en la forma en que pensamos el par naturaleza/cultura?, ¿Podemos pensar por fuera del par sexo/género? ¿qué elementos nos brinda la autora para ello?

Para responder estas preguntas, primeramente, haré un breve recorrido teórico acerca de la manera en que se ha concebido el sexo en el pensamiento feminista y los cambios y posibilidades que admite la introducción del concepto de género. En un segundo momento, expondré la discusión que habilita el planteo de Judith Butler respecto a las formas de pensar el par sexo/género y su vínculo con el binomio naturaleza/cultura. Por último, realizaré un esbozo de las líneas que se han abierto gracias al debate que funda la autora.

Navegando nuevos puertos: el género como una categoría con potencialidad transformadora

En la Francia de la posguerra, Simone de Beauvoir publica su libro *El segundo sexo* (1949) en el que reflexiona sobre lo que significa ser mujer. Esta publicación, que se convirtió en una de las obras fundacionales del pensamiento feminista tanto en Europa como en otros países del mundo, aborda preguntas acerca de las condiciones existenciales de las mujeres y establece un debate en torno al sexo y al género, aunque este último término aún no se había acuñado como tal, en el que da cuenta que lo que entendemos por mujer es una construcción cultural, un aprendizaje social. Su reconocida frase "No se nace mujer: se llega a serlo" (1949, 109) sintetiza este planteo y rechaza planteos biologicistas del estilo "Toda mujer consiste en el útero. Para indicar que la mujer está condicionada por su constitución biológica." (1949, 2).

Es en los años setenta que el feminismo académico anglosajón introduce e impulsa el concepto de *género* para poner en cuestión las concepciones esencialistas y universalistas que consideraban a la biología como destino. Así, la distinción sexo/género permite comprender las relaciones entre hombres y mujeres en una dimensión que las dota de significados culturales, históricos y sociales, y que las enmarca en estructuras de poder para dar cuenta de las desigualdades en acceso a recursos y en posibilidades de realización personal. Esta corriente feminista de la Segunda Ola construye sus teorías sobre la concepción de un cuerpo natural y sexualmente diferenciado, es decir, un sexo fijo y dado como una realidad prediscursiva, sobre el que el género se inscribe como construcción social y cultural variable históricamente. En definitiva, es en este momento que comienza a entenderse al género como la interpretación cultural del sexo, es decir, al sexo como natural y al género como cultural.

Lo interesante es que a medida que el concepto de género se fue convirtiendo en una categoría clave para pensar la realidad relacional de hombres y mujeres, y en particular, para luchar políticamente por un cambio con mayor justicia social, los debates en torno a la pertinencia de los términos sexo/género continuaron, y aún continúan. En la ontología occidental moderna se distinguen varios binomios que operan como modos de clasificación, estructurantes y organizadores de prácticas a nivel social, uno de ellos es el de naturaleza/cultura. Los planteos post-estructuralistas y la teoría Queer, que se cimienta en las teorías de Judith Butler, han desestabilizado varias de estas oposiciones binarias, en particular, la teoría Queer ha cuestionado los supuestos ontológicos que han colocado a las nociones de sexo y naturaleza como inmutables, como realidades prediscursivas utilizadas con el fin de mantener un cierto estado de las cosas, de justificar ciertos

convencionalismos sociales. En definitiva, lo que dan cuenta es que el binarismo sexo/género y naturaleza/cultura adquiere su valor oposicional solo en una dimensión discursiva, es decir, social y cultural, por lo que es necesario repensar la materialidad de los cuerpos. (Martinez 2011). En este sentido, me propongo discutir cuáles son estos aportes de Judith Butler que movilizan la ontología occidental moderna e introducen nuevas formas de pensar.

Derribando categorías, construyendo alternativas.

Los aportes de Judith Butler a la discusión sexo/género.

A mediados de la década de los ochenta, la teórica estadounidense Judith Butler llega a la academia apoyándose en la corriente filosófica europea del emergente postestructuralismo con autores vinculados al lenguaje, el psicoanálisis y las relaciones de poder -como Michel Foucault y Jacques Lacan-, y en planteos de distintas feministas como Julia Kristeva, Simone de Beauvoir, Monique Wittig y Luce Irigaray, para buscar superar las lecturas binarias tradicionales que pensaban en términos de hombre/mujer.

Butler (1998) toma la afirmación de Beauvoir "No se nace mujer, se llega a serlo" (1949, 109) para desarrollar su teoría. Entiende que en ese "se llega a serlo" la intelectual francesa habla de un proceso que separa el sexo del género, siendo el primero lo dado, lo biológico, y el segundo lo que se va a ir construyendo según el contexto social, cultural e histórico. Ahora, queda la interrogante de cuándo se llega a serlo, es decir, si una nace como un cuerpo sexuado sin identidad de género ¿cuál sería el momento en el que alcanza este nuevo estadio del ser mujer? Butler responde que los cuerpos no son neutros, sino que ya desde su nacimiento, o hasta antes de él, están marcados de los significados que nuestra cultura y sociedad les proyectan. "Como consecuencia, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la 'naturaleza sexuada' o 'un sexo natural' se forma y establece como 'prediscursivo', anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura" (Butler, 2007: 55-56). Esto sostiene que no hay una oposición entre sexo y género, sino que, en realidad, el orden en que ha sido pensado, primero el sexo y luego el género, sería inverso, ya que la sociedad hace una lectura de los cuerpos, les asigna un sexo a través de una serie de distinciones que consideramos 'naturales' pero que son meramente discursivas. Los cuerpos naturales son entonces cuerpos culturales y "no hay, pues, forma de acceder al 'sexo natural', sino al sexo tal y como cada cultura lo ha construido" (Femenías 2003, 6).

Butler se pregunta qué es entonces lo natural del sexo si en su misma definición operan discursos, sociales y culturales, que lo producen como tal. Esto la lleva a la crítica y deconstrucción de lo que concebimos como *natural* haciéndonos notar que este concepto alude a un constructo cultural para el que se seleccionan determinados elementos como relevantes en función de los intereses políticos y de poder de la sociedad. "Una de las formas de asegurar de manera efectiva la estabilidad interna y el marco binario del sexo es situar la dualidad del sexo en un campo prediscursivo. Esta producción del sexo como lo prediscursivo debe entenderse como el resultado del aparato de construcción cultural nombrado por el género" (Butler 2007, 56)

Con esto da cuenta de que macho/hembra es una lectura binaria, no natural, que se construye discursivamente en la sociedad con el interés de instituir una "matriz de inteligibilidad heterosexual" (Butler 2007) a partir de la cual se organizan, distribuyen y leen los cuerpos en función del sexo, a los que luego se les asignan las identidades de género masculino/femenino. En definitiva, esta lectura busca que se establezca una continuidad entre sexo, género, deseo sexual y práctica sexual con el fin de producir cuerpos inteligibles que sean estables y coherentes con el imperativo de la complementariedad de los los sexos (Martinez 2011). Entonces, si Beauvoir había conseguido desmontar el género del sexo, al diferenciar lo construido de lo "natural", Butler desmonta el sexo como natural, critica lo que entendemos por natural, y rompe con la linealidad sexo/género/deseo que impone la heteronormatividad.

La autora finalmente señala que, en definitiva, "el sexo, por definición, siempre ha sido género" (Butler 2007, 57). Entonces,

"¿qué queda pues del sexo, si es que queda algo, una vez que ha asumido su carácter social como género? Si el género consiste en las significaciones sociales que asume el sexo, el sexo no acumula pues significaciones sociales como propiedades aditivas, sino que más bien queda reemplazado por las significaciones sociales que acepta; en el curso de esa asunción, el sexo queda desplazado y emerge el género, no cómo un término de una relación continuada de oposición al sexo, sino como el término que absorbe y desplaza al "sexo", la marca de su plena consustanciación con el género o en lo que, desde un punto de vista materialista, constituiría una completa desustanciación." (Butler 2002, 23)

Desligar el sexo de su carácter natural, romper con el binomio sexo/género, concebir el sexo como género, y a su vez, entender el género como performativo, nos permitiría pensar y habilitar una proliferación de nuevas formas corporales posibles y legítimas que no se reduzcan al binarismo y la complementariedad que impone la heterosexualidad.

Para Judith Butler (2007) decir que el género es performativo implica entenderlo como una serie de actos que repetimos, que iteramos, como si fueran una realidad interna natural a nuestros cuerpos, y que producen una serie de efectos que consolidan la impresión del ser mujer u hombre. Es decir, la masculinidad y la feminidad no son algo que esté en nuestro interior, en nuestra naturaleza o biología, sino que son actos performativos que repetimos sucesivamente. Estos actos performativos iterativos producen y reproducen las normas del género, apoyados además por instituciones formales e informales que buscan redireccionar y reubicar a las personas en sus "lugares" respecto al género. Butler entiende que aunque el género es culturalmente construido e instaura normas de género, habilita, a su vez, un espacio de agenciamiento y libertad que permite subvertir los mandatos de la heteronormatividad al abrirse a nuevas significaciones distintas de aquellas de la concepción binaria del género, ampliando así las posibilidades del género.

En palabras de Butler,

Como un efecto sedimentado de una práctica reiterativa o ritual, el sexo adquiere su efecto naturalizado y, sin embargo, en virtud de esta misma reiteración se abren brechas y fisuras que representan inestabilidades constitutivas de tales construcciones, como aquello que escapa a la norma o que la rebasa, como aquello que no puede definirse ni fijarse completamente mediante la labor repetitiva de esa norma. Esta inestabilidad es la posibilidad desconstituyente del proceso mismo de repetición, la fuerza que deshace los efectos mismos mediante los cuales se estabiliza el 'sexo', la posibilidad de hacer entrar en una crisis potencialmente productiva la consolidación de las normas del 'sexo' (2002, 29-30).

En suma, este repensar el sexo y el género que lleva a cabo Judith Butler pone en jaque la noción de naturaleza y exige una reconceptualización teórica de la misma. La naturaleza ya no puede pensarse como esa página en blanco incambiable y fija sobre la que la cultura se inscribe en un proceso unidireccional. Es necesario reconocer que la naturaleza tiene una historia, que no es solamente social, y que la forma en que la entendemos actualmente responde a una tradición ontológica moderna y occidental, otras sociedades han pensado y aún piensan la naturaleza en otros términos y hasta sin distinguir ni oponer al par naturaleza/cultura¹. Por otro lado, su conceptualización del género como performativo también interpela la noción de cultura, al señalar algunos aspectos problemáticos de la forma en que entendemos la inscripción de la cultura sobre nuestros cuerpos. Hablar de performatividad le devuelve la agencia a los sujetos al darles un rol activo en la

¹ Ver autores como Viveiros de Castro y Philippe Descola para profundizar en el giro ontológico y en otras formas de concebir lo que en Occidente entendemos como naturaleza/cultura.

construcción, reproducción y transformación de las normas de género que flexibiliza la idea de una cultura externa e impuesta que determina nuestros cuerpos. Esta idea ha sido fundamental para el proyecto político del feminismo y para la lucha LGTBIQ.

Ampliando el debate a nuevos horizontes

Como se esbozó hasta ahora, Judith Butler ha impulsado un giro epistemológico en los debates sobre la corporalidad, el sexo y el género, que conllevaron fuertes implicancias en las formas de pensar y entender la naturaleza y la cultura. En síntesis, la autora propone que nuestra noción de "naturaleza" no es descriptiva sino prescriptiva ya que ordena y categoriza en su nombre.

Como señala Femenías,

Butler advierte que la noción de naturaleza que habitualmente usamos es una noción que tiene una fuerte carga valorativa, de mandatos (...) occidentales centrados en deberes. Esto hace que ni sea un término descriptivo ni neutro, sino un término fuertemente disciplinatorio y subrepticamente -como de contrabando o a escondidas- que implica censura. De esa manera, al cargar la naturaleza de 'normalidades', 'vicios' y 'virtudes', descargamos responsabilidad de las estructuras sociales. (2003, 7)

En esta misma línea, son muchas las autoras y autores que han profundizado y complejizado estos debates e introducido nuevos elementos para su discusión. Esbozaré rápidamente los aportes de tres de ellas.

Karen Barad (Aigner 2014) trae el concepto de *intra-acción* para dar cuenta que naturaleza y cultura no pueden ser pensadas como dos esferas separadas e independientes que mantienen un vínculo interactivo, sino que deben ser entendidas como inconcebibles la una sin la otra, ya que se conforman mutuamente y, por tanto, no tienen distinción ontológica esencial.

En el libro *Cuerpos sexuados* (2006), Anne Fausto-Sterling muestra como la división dualista de los cuerpos en machos y hembras termina siendo demasiado reduccionista para dar cuenta de la complejidad organizativa de los cuerpos que están en constante transformación en su trayectoria de vida al interactuar con su entorno. Las cargas cromosomáticas y hormonales, y los genitales, tanto internos como externos, muestran una complejidad y variabilidad que no permite organizarse en binarismos sexuales como se ha hecho hasta ahora.

Por último, desde una perspectiva decolonial María Lugones (2008) señala que el dimorfismo biológico, la dicotomía hombre/mujer, la heterosexualidad y el patriarcado inscriptos en el concepto de género son producto de la organización colonial moderna. Esto le era ajeno a muchas de las culturas prehispánicas de América.

Referencias bibliográficas:

- Aigner, Franziska; Cicigoj, Katja. 2014. "Sobre la diferencia que marca la diferencia, y sobre cómo algunas cosas llegan a importar y materializarse, y otras no. Agencia política y subjetividad en el nuevo materialismo feminista de Karen Barad" En: *Revista de Arte, Ciencia y Tecnología Artnodes*. num 14. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5580550>> (Consultado: Diciembre de 2018)
- Beauvoir, Simone. [1949] *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Siglo Veinte. En internet <<http://users.dsic.upv.es/~pperis/El%20segundo%20sexo.pdf>> (Consultado: Diciembre de 2018)
- Butler, Judith. 2007 [1990]. *El género en disputa*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Butler, Judith. 1998. "Sexo y género en el Segundo Sexo de Simone de Beauvoir" en: *Revista Mora - Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*. Num 4. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Pp: 10-21.
- Butler, Judith. 2002. *Cuerpos Que Importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Fausto-Sterling, Anne. 2006. *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona, España: Editorial Melusina.
- Femenías, María Luisa. 2003. Conferencia "Aproximación al pensamiento de Judith Butler". <<https://www.comadresfeministas.com/publicaciones/enlaweb/femenias.pdf>> (Consultado: Diciembre de 2018)
- Lugones, María. 2008. "Colonialidad y Género" en: *Revista Tábula Rasa*. Num 9. Bogotá, Colombia. Pp: 73-101. <<http://dev.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>> (Consultado: Diciembre de 2018)
- Martínez, Ariel. 2011. "Los cuerpos del sistema sexo/género: Aportes teóricos de Judith Butler" en: *Revista de Psicología*. Num 12. Pp: 127-144.

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5641/pr.5641.pdf>

(Consultado:

Diciembre de 2018)